

Dificultades e implicaciones éticas para la construcción de un modelo diagnóstico en psicoterapia desde el Paradigma de la Complejidad

César Lozano López

Multiversidad Real Edgar Morin

Domicilio: Callejón Benito Juárez No. 2 Esq. Boulevard Morelos Col. Loma Linda.

Hermosillo, Sonora. Correo: lozlop@gmail.com Teléfono: (0166) 2210-4306

Virginia Gonfiantini

Multiversidad Real Edgar Morin

Domicilio: Callejón Benito Juárez No. 2 Esq. Boulevard Morelos Col. Loma Linda.

Hermosillo, Sonora. Correo: vgonfiantini@multiversidadreal.edu.mx Teléfono: (0166)

2210-4306

Resumen. Es importante destacar que el desarrollo de los principales modelos utilizados en psicoterapia aparecen antes de todo el desarrollo del paradigma de la complejidad. Tomar en cuenta el pensamiento complejo como guía para la comprensión del proceso diagnóstico, llevaría a generar un entendimiento diferente de la estructura mental e interaccional de los problemas humanos en beneficio del paciente. Además, este pensamiento permitirá ordenar conceptos epistemológicos que pueden dar un sustento al proceso, así como una postura selectiva de las teorías que pueden dar explicación a su objetivo y establecer así una postura transdisciplinar, para con ello, lograr estrategias, técnicas y tácticas que sustenten un tratamiento adecuado necesario a cada problema planteado.

Palabras claves. Diagnóstico, ética, pensamiento complejo, transdisciplinariedad.

Abstract. It is important to emphasize that the development of the main models used in psychotherapy appear before all the development of the paradigm of complexity. Taking into account complex thinking as a guide for understanding the diagnostic process, would lead to generating a different understanding of the mental and interactional structure of human problems for the benefit of the patient. In addition, this thought will allow to organize epistemological concepts that can give a sustenance to the process, as well as a selective position of the theories that can give explanation to its objective and establish a transdisciplinary posture, in order to achieve strategies, techniques and tactics that sustain an adequate treatment necessary to each problem.

Keywords. Complex thinking, diagnosis, ethics, transdisciplinarity.

Introducción

Aproximadamente hace cien años se comenzaron a confrontar sistemáticamente los problemas de medición psicológica. Uno de los primeros estímulos para el desarrollo de los métodos de medición psicológica lo constituyó el hecho de que los hombres de ciencia diferían al hacer observaciones simples acerca de los sucesos naturales. Según Fernández (1996), el campo de la medición psicológica se alimentó de dos influencias principales, la primera fue el aprovechamiento de los conceptos e instrumentos que se habían aplicado con éxito en la física, la química y la astronomía. La segunda fue el desarrollo de los métodos de medición psicológica, apoyados por la tradición surgida de la medicina, la psiquiatría y la investigación social.

Etimológicamente, el concepto de "diagnóstico" deriva del griego "diagnosis", el cual implica "distinguir o conocer a través de". El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define el concepto de diagnóstico como el "arte o acto de conocer la naturaleza de una enfermedad mediante la observación de sus síntomas y signos". Esta definición de diagnóstico hace referencia al sentido médico-psiquiátrico, el cual es un diagnóstico dirigido a la exploración de aspectos psicopatológicos, negativos o deficitarios del funcionamiento psicológico.

Las bases en el diagnóstico se dieron a través del uso de métodos de selección basados en las pruebas psicológicas, éstas mismas resultan muy antiguas. Una de las primeras referencias las encontramos en la Biblia, donde Gydeón fue encargado de realizar una selección de dos niveles de los combatientes en la guerra de Israel contra Midia; en el Imperio Chino, durante unos 3000 años, existió un sistema de exámenes para la administración pública; en la antigua Grecia, los exámenes constituían un complemento integrado en el sistema educativo, las pruebas se empleaban para estimar el dominio tanto de las habilidades físicas como de las intelectuales (Anastasi, 1968).

En la historia del pensamiento filosófico planteó varias ideas acerca del psicodiagnóstico. Hipócrates, Demócrito y Galeno, describieron las características de distintos tipos de personalidad, que resultan de gran valor diagnóstico. En el diagnóstico caracterológico, tiene su vigencia el trabajo de Teofrastos, una descripción de los caracteres, en el cual podemos encontrar las explicaciones de diferentes tipos de personalidad con sus manifestaciones típicas.

En el siglo XVII, K. Baldo, médico italiano, publicó un trabajo en el cual describía el método de cómo diagnosticar las características de la personalidad por la escritura, que sólo alcanzó su mayor difusión en el siglo

XIX (Cerny et. al., 1990). Podemos considerar algunos de sus aspectos como métodos del psicodiagnóstico, pues la escritura representa una expresión fija del movimiento. El psicodiagnóstico propiamente dicho, aparece por primera vez como parte del examen psiquiátrico de los pacientes. Al principio, este método se limitaba a preguntas sencillas, muestra de esta serie de preguntas las podemos encontrar en los libros de texto de psiquiatría. Su primer objetivo fue evaluar las capacidades mentales del hombre; como método más exacto se consideraron tareas y problemas semejantes a adivinanzas, que estimulan la percepción, la crítica y el juicio, en un nivel superior al de la descripción de las cosas de la vida cotidiana.

La Psicología científica tiene sus inicios en el laboratorio de psicología experimental creado por Wilhelm Max Wundt (1879) en Alemania (Danzinger, 1983). Fue estimulada por los psiquiatras alemanes Kraepelin, Ranschburg, Ziehen y el suizo Jung, los cuales utilizaron en la práctica varias pruebas de pensamiento, creadas por la Psicología asociativa. En ese tiempo no tuvieron mucha aceptación los equipos psicodiagnósticos que empezaron a surgir al tiempo que la Psicología experimental, que reflejaban la influencia de su formación fisiológica y médica; los problemas estudiados en sus laboratorios se referían

ampliamente a la sensibilidad a los estímulos visuales, auditivos y de otra índole, así como al tiempo de reacción simple, lo que se reflejó en la naturaleza de los primeros test psicológicos (Anastasi, 1968).

Otro aporte importante al psicodiagnóstico fue el de Francis Galton, quien fue el primero en aplicar estadística a los datos psicológicos. Descubrió el coeficiente de relación y se esforzó por someter a introspección sus propios procesos mentales superiores; inventó la dactiloscopia, el método para identificar a los criminales a través de las huellas dactilares (Boring, 1990).

El nombre de “test mental”, para las pruebas rápidas y sencillas lo utilizó por primera vez el psicólogo estadounidense James Mckeen Cattell, quien trabajó con Wundt y con Galton (Green, 2000). En su libro *Los test de inteligencia y la medición*, incluyó alrededor de 50 pruebas, muchas de las cuales forman parte de pruebas que se utilizan aún.

El desarrollo de los test de inteligencia se enmarca alrededor de 1905, cuando el psicólogo francés Alfred Binet publicó la escala de inteligencia de Binet Simon. Su principal objetivo era identificar a estudiantes que necesitaban ayuda especial para cumplir con las exigencias escolares. Con la colaboración de Theodore Simon, Binet publicó revisiones de su escala de inteligencia en 1908 y 1911 (Boring, 1990). Hasta hoy esta prueba se

utiliza en todo el mundo, de forma modificada, como escala de Terman – Merril, debido a que en 1916 Terman introduce el término Coeficiente Intelectual (CI), buscando una correlación con el "éxito" estudiantil y laboral.

Los métodos proyectivos comenzaron a desarrollarse con el método de asociaciones verbales de Jung (1904-1906). Pero se consideró el fundador de la línea de métodos proyectivos, a Herman Rorschach, quien utilizó el término psicodiagnóstico por vez primera en su obra, cuando publicó la célebre monografía *Psychodiagnostik* en 1921 con fines de un diagnóstico profundo de la personalidad; la prueba consiste en láminas con manchas de tinta (Exner, 1994).

En 1930, surge el Test de Apercepción Temática (TAT), instrumento para la exploración profunda de la personalidad que puede ser aplicado en niños, adolescentes y adultos, creado por Murray, que, a diferencia de Rorschach, trabaja con dibujos de contenidos, específicamente con láminas acromáticas que se presentan al sujeto, quien debe elaborar historias a partir de ellas. (Quintano et. al., 1999).

Pruebas basadas en preguntas sobre vivencias propias y conductas de los sujetos, sus opiniones o actitudes, empezaron a surgir en los años 20, inspirados por el primer cuestionario psicológico creado por Woodworth,

en el año 1917, con el objetivo de diferenciar a los reclutas con problemas neuróticos de los psíquicamente sanos. Wechsler, en 1944, ideó un test de inteligencia, que incluye subtest verbales (aptitudes verbales, atención y concentración) y subtests manuales (coordinación visomotora y organización visual). En su libro “La medición de la inteligencia en los adultos”, definió la inteligencia como la facultad compuesta o global del individuo de actuar adecuadamente, pensar razonablemente y relacionarse efectivamente con su mundo circundante (Corral, 2003).

En las décadas del 30 al 50, los test y pruebas psicológicos continuaron desarrollándose en los países capitalistas, fundamentalmente en Estados Unidos de América, Gran Bretaña, República Federal Alemana y Francia (Anastasi, 1968). En gran Bretaña se utilizaron los test de origen norteamericano, el cuestionario de personalidad de Eysenck y sus concepciones de personalidad y el cuestionario de los 16 factores de Cattell, los cuales son utilizados en la actualidad en nuestro país. En Francia se utilizaron las pruebas psicodiagnósticas en la industria, la salud pública, educación, etc. El psicodiagnóstico en la República Federal Alemana se caracterizó por el amplio uso de los test norteamericanos, aunque en la Psicología Clínica tenían gran aceptación el test de Rorschach y el test de colores de Luscher.

En los países del campo socialista y la desaparecida Unión Soviética, hubo un estancamiento en el desarrollo de los test y es a partir de los años 60 que se restablece el uso de los métodos psicodiagnósticos. Pese a que el Marxismo nunca ha negado la realidad, hubo algunas incomprensiones al respecto. Se ha demostrado que, aunque se eliminen todas las fuentes de desigualdad entre los hombres, siempre quedarán sus diferencias psicológicas, que estriban en sus necesidades, capacidades y personalidad. La formación de la personalidad multifacética en la sociedad socialista requiere inevitablemente de una investigación profunda de estas diferencias individuales, lo que justifica la existencia del psicodiagnóstico en estos países. Al principio se usaron en forma de traducciones de las pruebas extranjeras y posteriormente se desarrolló un arduo trabajo en la esfera del psicodiagnóstico, donde se destacan los trabajos de Teplov, cuyos estudios se basan en la premisa de que el sujeto tiene algunas características formales y dinámicas, las cuales caracterizan su psiquis a través de algunas cualidades formales como la fuerza, la movilidad, la inestabilidad, la dinámica y la actividad del sistema nervioso (Corral, 2003).

Un aporte de gran valor lo constituyen los estudios de neuropsicología realizados por Luria (1979), acerca del cerebro humano para un diagnóstico

tópico, precoz y preciso de las lesiones cerebrales, a través del análisis de los procesos corticales superiores o los rasgos específicos de la actividad psíquica de una persona. El examen neuropsicológico contiene gran cantidad de métodos, que pueden ser utilizados en conjunto para el fin diseñado, o de forma individual para el estudio de los procesos psicológicos (Grieve, 2006).

Otras contribuciones de la Psicología Soviética al psicodiagnóstico, las encontramos en los métodos patopsicológicos que permiten el estudio de las regularidades de la desintegración o disolución de la actividad psíquica y de las propiedades de la personalidad, en correspondencia con las regularidades de las alteraciones de la actividad reflectora del cerebro; algunos de ellos son: Búsqueda de números, Simultaneidad de Signos, Aprendizaje de 10 palabras, Exclusión de objetos, Recuerdo Mediato, Pictograma, etc.

En Cuba, se introdujeron los primeros test desde la década del 30 en la Universidad de Villanueva, donde se impartían cursos de Pedagogía y Psicología, entre ellos el psicodiagnóstico de Rorschach y en la década del 40 el Test de Apercepción Temática (TAT), Inventario Multifacético de la Personalidad (IMP) y el Inventario de Factores de la personalidad (16 PF de Cattell) (Rodríguez, 1990).

En el diagnóstico psicológico se consideran una serie de actividades tales como la exploración, medida o análisis de comportamientos o fenómenos psicológicos relativos a un sujeto o grupo de sujetos mediante un proceso de indagación y toma de decisiones. Así, distintas ramas de la psicología han dado lugar a numerosas concepciones de diagnóstico; desde quienes lo enuncian como un saber meramente técnico que permite clasificar a los sujetos por sus rendimientos hasta quienes lo plantean como una teoría de la observación de lo psíquico en sus distintas manifestaciones fenoménicas. En este sentido la conceptualización psicodiagnóstica sería siempre una hipótesis explicativa de lo psicogenético, descriptiva de lo fenoménico - presente, y predictiva de lo patogenético de los sujetos y grupos (Nunnally, 1970).

Se pueden identificar cuatro principales enfoques diagnósticos en psicoterapia. El primero es la psicometría clásica, que tiene como modelos teóricos el positivismo y el conductismo. Este enfoque intenta medir rasgos de conducta a través de un sistema de causalidad simple, siguiendo como metodología un criterio de verificación, el análisis factorial y la validez empírica concurrente. Utiliza como técnicas específicas los tests psicométricos (Ej. Raven, 3 MMPI); tests proyectivos (Ej. Rorschach,

Phillipson); (Escala de Clasificación); la entrevista clínica; la observación fenomenológica; el examen clínico y la historia clínica.

Un segundo enfoque diagnóstico sería el método clínico, el cual basa su planteamiento teórico en la fenomenología, el psicoanálisis y la psicología genética. Este enfoque tiene como objeto de conocimiento el psiquismo y la psicopatología del ser humano total. Esgrime un sistema de policausalidad mecánica o sobredeterminación, siguiendo como metodología clínica el criterio de verificación de validez empírica predictiva y validez de constructo. Este método diagnóstico maneja las mismas técnicas específicas que las de psicometría clásica (Padilla, 2000).

El tercer enfoque es el psicodiagnóstico funcional, cuyos modelos teóricos son el funcionalismo, el conductismo y el neoconductismo. Su objeto de conocimiento es la conducta operante del individuo, a lo que se accede a través de un sistema de policausalidad mecánica. La metodología del diagnóstico funcional es la validez empírica y la validez de constructo. Las técnicas específicas de trabajo están relacionadas con el "Análisis Funcional de Conducta", de Lindsley, Kanfer y Saslow (Cloninger, 2003 y Rodríguez, 1990).

Por último, el cuarto enfoque principal es el de diagnóstico vincular, el cual maneja como modelos teóricos la dialéctica, la fenomenología, el

psicoanálisis y la psicología genética. Este enfoque tiene como objeto de conocimiento el psiquismo y la psicopatología del ser humano total en su calidad vincular, utilizando como sistema de causalidad la sobredeterminación. Su metodología para la verificación es la validez empírica predictiva y la validez de constructo. Las técnicas que este enfoque maneja para diagnosticar son: el grupo operativo, una metodología vincular en la entrevista, metodología vincular en la interpretación de las técnicas proyectivas y la historia clínica diagnóstica (Cloninger, 2003).

El diagnóstico fenomenológico trata de describir el modo particular de experiencia y conducta de un paciente y su relación con él mismo y con el mundo. Se orienta más a la persona mientras el diagnóstico sintomatológico se orienta más al proceso morboso (Castilla del Pino, 1980). Este último método diagnóstico sigue el esquema de la explicación científica de Hempel y Oppenheim, fundado en el empirismo lógico del círculo de Viena y en el racionalismo crítico de Popper. Es el que se ajusta al modelo médico de enfermedad.

El diagnóstico fenomenológico no sólo se interesa por la valoración de los síntomas, el curso de la enfermedad, las características biológicas y los factores genéticos, sino por la impresión holística que el terapeuta obtiene de un paciente y su situación, considerando todos los aspectos del contexto.

Con ayuda de la intuición del observador, capta algo del paciente que no se puede encontrar ni en los síntomas individuales ni en la acumulación de estos, es decir, su modo de ser y relacionarse en el mundo. Es, por tanto, un proceso abierto en el que pueden añadirse nuevas experiencias y datos permitiendo que el diagnóstico sea reevaluado. Los detractores del diagnóstico fenomenológico centran sus críticas en el hecho de que la intuición no es más que un sentimiento que no puede describirse claramente, ni es susceptible de ser investigado científicamente.

El diagnóstico en psicología y la ausencia de complejidad

Existen múltiples y muy diferentes enfoques en psicoterapia, psicoanálisis, conductismo, cognitivo conductual, humanismo, terapia familiar con todas las divisiones internas que los componen, todos provenientes de diferentes bases epistemológicas, desarrollos teóricos muy diferentes, dando como resultado una amplia variedad de opciones para los terapeutas, sin embargo, también esta variedad puede representar una serie de confusiones, contradicciones, oposiciones en todos los modelos existentes que pone en entredicho todas las formas de hacer terapia y aumentan la obligación de quien ejerce de cuestionar seriamente sus fundamentos con respecto a su proceder (Ibáñez, 2012 y Loubat, 2005).

Dado lo anterior se puede entender que el diagnóstico que se hace desde los diferentes modelos presentan variantes, ya que están basados en diferentes propuestas de explicación de los problemas y comportamiento humano. En este sentido, es importante subrayar que ninguno realmente está basado en el paradigma de la complejidad, ya que su desarrollo es anterior al auge de las principales aportaciones de la teoría de sistemas de Bertalanffy (la cibernética, la cibernética de segundo orden, la teoría de la información, el pensamiento complejo), impidiendo de cierta manera la posibilidad de incorporar la mirada de los fenómenos desde éste nuevo paradigma (Uribe, 2009).

La terapia familiar se mostró interesada en el desarrollo del pensamiento sistémico y que sus principales modelos están relacionados a sus primeros conceptos, sin embargo, el paradigma sistémico ha seguido en desarrollo y la terapia familiar se ha despegado de éste, optando por apegarse al posmodernismo (Tarragona, 2006). La terapia familiar abordó el estudio de la familia como sistema, se enfocó en la interacción entre los elementos que la componen. Lo que no podemos encontrar en su bibliografía e intervención es el abordaje de la mente como sistema, lo cual habría permitido considerarla como un modelo que integrara principios del pensamiento complejo.

Los modelos existentes (psicoanálisis, conductismo, cognitivo conductual, humanismo) para el diagnóstico tienen varias carencias, como es que parten de un paradigma reduccionista (exceptuando a la terapia familiar); el psicoanálisis no es un modelo con validez científica, a pesar de su gran desarrollo teórico mucho de su contenido no cumple con criterios de validación científica; el conductismo, humanismo, el modelo cognitivo conductual muchos de sus principios se basan en un modelo fisicalista. La terapia familiar, a pesar de su intento por apearse a la epistemología sistémica, sus principales escuelas basaron sus conceptos en principios sistémicos en desarrollo dando a lugar a interpretaciones erróneas, tales como intervenir en la interacción de los elementos de una familia pero omitiendo el abordaje del sistema mental, además que todos los modelos (con excepción del psicoanálisis) en relación a los trastornos psicológicos se centran en el aquí y el ahora (Rogers, 1981 y Baumgardner, 2010), careciendo de un principio fundamental de la complejidad que es precisamente la historicidad del fenómeno, el devenir, guía básica para entender todo comportamiento.

Con todo esto es necesario hacer frente a la problemática y trastornos psicológicos con un nuevo paradigma, es necesario comprender

la complejidad para abordar la psicopatología humana precisamente como un sistema complejo, el cual está en su naturaleza (Morin, 2007).

Método

Los métodos estructurales parten de una serie de postulados que justifican el abordaje que da sentido a los métodos heurísticos de las ciencias humanas aplicables a la psicología moderna. Se tratará de enfocar en las estructuras o redes de relaciones dinámicas de una realidad, por ejemplo, de índole psicológica, trata de descubrir las variables en su interacción dinámica, definidas por la función que desempeñan y el significado que tienen en la práctica psicoterapéutica (Martínez, 2012). Este enfoque se contrapone al método inductivo tradicional, donde se parte del supuesto de que el investigador generará teorías válidas y útiles o bien principios explicativos a partir de los datos recolectados.

Se pretende, desde esta metodología estructural, evitar caer en el nivel de explicación semi empírica, que se basa en la acumulación de datos y en las generalizaciones de bajo nivel que representan únicamente una condensación de datos simplificadora, sin una adecuada elaboración teórica capaz de manejar los resultados a una orientación de la investigación (Martínez, 2012).

En el campo de la psicoterapia no se puede prescindir de la teorización debido a que nos obliga a la comprensión del contexto en el cual ese mismo sistema terapéutico está operando y ha emergido (Pakman, 1991; en Von Foerster, 1996) dado como necesario la utilización de un pensamiento complejo en este proceso. De este modo considerando que la dinámica psicológica de la mente humana no se sigue la lógica de los procesos inductivos o deductivos, lo que es necesario no es un agregado de leyes sino más bien la configuración que se genere al conectarlas dando como resultado la estructura de esta configuración teórica (Martinez, 2012).

Bajo esta metodología, procedamos a analizar los postulados del pensamiento complejo que nos permitan identificar elementos y dificultades éticas para un diagnóstico que se enmarque en este paradigma.

Pensamiento complejo y epistemología de la complejidad

Edgar Nahum (quien más tarde adopta el apellido “Morin”) es un reconocido filósofo y político francés nacido en París en 1921. Durante sus años de juventud, estuvo vinculado con movimientos socialistas y comunistas de su país, relación que le puso en contacto con textos y teorías transdisciplinarias. En 1951 se integra como becario de investigaciones al Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) donde aprovecha el

primer año para concluir su obra “El hombre y la muerte”. Para la década de los 70’s, y con el nacimiento y el impulso de las biotecnologías (así como con la aparición de la teoría de sistemas, la cibernética y la teoría de la información), desarrolla sus ideas, las cuales desembocan en su propuesta epistemológica de la complejidad los cuales plasma entre 1989 y 1993 donde publica “Introducción al Pensamiento Complejo”, en el cual procura explicar las ideas desarrolladas en los tres primeros volúmenes de su libro “El Método”.

El enfoque del pensamiento complejo parte de la idea de que cualquier elemento del mundo no es un objeto aislado, sino que forma parte de un sistema mayor que lo contiene, por lo que se encuentra en una constante interacción con otros elementos del sistema, así como con el sistema completo. Desde este enfoque, las sociedades, los individuos, incluso el universo, se consideran “sistemas complejos”, sujetos a múltiples relaciones e interacciones entre sus componentes y con otros sistemas. Así, dentro de esta perspectiva sistémica (o “epistemología de la complejidad”), se parte del hecho de que en todo grupo humano estructurado (desde la familia y amigos, hasta el sistema mundial), sus componentes (los seres humanos) se encuentran estrechamente vinculados,

entre sí y con el ambiente, por lazos de tipo biológico, económico, espiritual, político, cultural, etc. (Morin, 2004).

Para Morin (1999a), nuestra vida supone una multiplicidad de relaciones (así como una diversidad de ámbitos en los que se desenvuelve). Tomar conciencia de esa multiplicidad es lo que nos permite desarrollarnos como sujetos humanos (en un sentido integral del término) y no sólo como simples objetos. Así, una visión diferente del mundo (basada en el pensamiento complejo) supone un cambio en la manera en que afrontamos la vida. Sin embargo, la visión de mundo defendida por el pensamiento de la complejidad no ha sido la que ha prevalecido en la historia de occidente (o al menos desde el inicio de la modernidad).

La supremacía de la racionalidad científica moderna (analítica, mecánica y reduccionista) tuvo como catastrófico resultado la creación de una visión del mundo “simplificada” y mecánica. Como consecuencia de la aplicación del método analítico, las ciencias crearon la visión del mundo en la que los objetos “simples” y aislados constituyen lo esencial, y en la que las relaciones y la interacción pasan a un segundo plano. Así, la ciencia moderna, con sus métodos de investigación, nos han hecho creer que el mundo es tan sólo “la suma de las partes” y no un conjunto complejo de múltiples elementos en constante interacción (Morin, 2002).

Ésta es la visión de mundo que combate Morin (1999b), producto de la racionalidad científica tradicional. Estos conocimientos han llegado, a lo largo de los siglos, al extremo de borrar y desconocer la naturaleza misma de aquello que estudia: en el marco de las especializaciones disciplinarias en el transcurso del siglo XX (especialización que se origina ya desde el inicio de la modernidad), se ha perdido la perspectiva de complejidad, multiplicidad y prolijidad de los factores que intervienen en la constitución de cada elemento en el universo (ya sea que hablemos de “elementos” sociales, físicos, biológicos u otros), así como su vínculo con las diferentes “partes” de los sistemas a los que pertenecen. Estos progresos científicos han sido dispersos y aislados a causa de, precisamente, la especialización absoluta de dicho conocimiento y a su afán, dada esa peculiaridad, de evitar el contexto y las globalidades como aspectos esenciales de su análisis. Las realidades globales (complejas) se han quebrantado, y lo humano se ha desarticulado: sus múltiples dimensiones (biológica, social, cultural, económica, física, histórica, etc.) se han esparcido en una serie de saberes que muy pocas veces tienen interrelación entre sí. Éste ha sido, el legado de la modernidad y de los enfoques utilitaristas del conocimiento que, desde Descartes, Bacon y, hasta, Marx han predominado en el ambiente científico y académico. Las personas han

perdido su capacidad para contextualizar los saberes, es decir, su capacidad para integrarlos a los conjuntos (o sistemas) más amplios y complejos a los que pertenecen, ya que para Morin (1999b), “la supremacía de un conocimiento fragmentado según las disciplinas impide, a menudo, operar el vínculo entre las partes y las totalidades” (p. 2). Y con ello, han perdido la verdadera noción de lo que representa la condición humana, la cual, es una noción que contempla lo humano en tanto que “es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico, es decir, una identidad compleja y común a todos los demás humanos” (Morin, 1999b, p. 3).

En este sentido, surge la necesidad de desarrollar la aptitud de las personas para ubicar el conocimiento y la información en un contexto y dentro de un conjunto. Resulta imperativo concebir una educación que rompa con la visión fragmentaria del mundo, para, de esta forma, dar paso a una educación que enseñe los métodos que nos permitan “aprehender las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo de un mundo complejo” (Morin, 1999b, p. 2) y, así, vivir de acuerdo con nuestra (compleja) condición. Por tanto, la interrelación y la interacción son parte esencial de esta perspectiva, en contraposición al enfoque analítico y fragmentario de las ciencias que se originaron en la modernidad.

Morin propondrá los puntos indispensables de su reforma y los principios que sirven de guía para un pensamiento vinculante los cuales Pereira (2009) retoma y expone:

1. El principio sistémico u organizativo. Se trata del principio rector, la unión del conocimiento de las partes con el conocimiento del todo, cuyo objetivo consiste en combatir la idea (reduccionista) de que el todo es tan sólo la suma de las partes.
2. El principio holográfico. Poner de manifiesto aquello presente en toda organización compleja: la parte está en el todo y, a su vez, el todo está inscrito en la parte.
3. El principio del bucle retroactivo o realimentación. Permite el conocimiento de los procesos autorregulados (feedback) y rompe con el principio de la causalidad lineal.
4. El principio del bucle recursivo. Consiste en “un bucle generador”, en el cual los efectos y los productos son, asimismo, productores y causantes de lo que los produce.
5. El principio de autonomía/dependencia. Los seres vivos desarrollan su autonomía en dependencia de su ambiente (en el caso de los seres humanos, de su cultura).

6. El principio dialógico. Permite asumir, racionalmente, la inseparabilidad de nociones contradictorias para concebir un mismo fenómeno complejo. Por ejemplo: cuando se considera la especie o la sociedad, el individuo desaparece, pero cuando se considera al individuo es la sociedad la que desaparece. Según este principio, “el pensamiento debe asumir dialógicamente los dos términos que tienden a excluirse entre sí” (Morin, 2002).
7. El principio de reintroducción del que conoce en todo conocimiento. Indica que todo conocimiento es una reconstrucción/traducción que una mente/cerebro hace en una cultura y un tiempo determinados.

El pensamiento de la complejidad asume una posición activa. A partir de la toma de conciencia de que somos tan sólo una parte componente de un sistema más general, el enfoque sistémico supone que debemos actuar para estar en armonía con dicho sistema. Las nuevas ciencias y las humanidades cobran un valor especial en este contexto, pues ellas nos ayudan a comprender mejor nuestro lugar en el mundo. Se trata, en última instancia, de una reforma de nuestros esquemas mentales, de la manera en que pensamos y concebimos la inteligencia. Aquí se plantea el carácter político conflictivo entre las nuevas ciencias de la complejidad que son

apoyadas y dirigidas por los grupos dominantes y las nuevas ciencias de la complejidad, que tienen orientación crítica y que buscan realizar los valores de la libertad, la democracia y la igualdad.

El desarrollo disciplinar de las ciencias no solo aporta las ventajas de la división del trabajo, es decir, la contribución de las partes especializadas a la coherencia de un todo organizador, “la disyunción basada en separaciones y compartimentaciones, ha favorecido la falta de comunicación entre el conocimiento científico y la reflexión filosófica, pero, sobre todo, ha privado a la ciencia de toda posibilidad de conocerse, de reflexionarse, incluso de concebirse científicamente a sí misma” (Morin, 2004, pp. 28-29). Con ello se puede retomar ejemplos del desarrollo científico que representan ciertos rasgos limitantes en la construcción del paradigma científico.

Elementos a considerar para un diagnóstico desde una epistemología de la complejidad

Un modelo diagnóstico, apegado epistemológicamente y teórico enmarcado al pensamiento complejo, debe seguir principios tales como el sistémico, el de lazo recursivo, el holográfico y el de lazo retroactivo (Morin, 2002), los cuales tienen una aplicación directa en el proceso del diagnóstico en psicoterapia, las cuales van dirigidas a comprender los

problemas humanos desde la perspectiva de pautas de comportamiento, entender que tienen un origen y es necesario comprender el entorno en el cual se estructuraron, la evolución y ver su entrelazamiento con otros sistemas a través de su interacción, pautas que ya que se convirtieron en tal, tienen efectos tanto individuales como interaccionales.

A partir de dichos elementos surge la necesidad de entender las múltiples variables relacionadas a las pautas, diferenciar las variables nodales (que tienen la capacidad de cambiar la estructura del sistema) de las no nodales, tomando en cuenta todos los niveles mentales e interaccionales involucrados, utilizando entonces las herramientas que brinda el pensamiento complejo (Morin, 2004).

En este sentido, el diagnóstico tendría que comprender la pauta patológica del individuo en su origen, evolución y desarrollo hasta aparecer como síntoma, queja o problema en psicoterapia. Un concepto que puede ayudar a comprender esta evolución sería el de adicción desarrollado por Gregory Bateson (1991), ya que puede abarcar no solo las adicciones sino cualquier proceso problemático en la vida del ser humano. Lo que orientaría teorizar y abordar la historicidad de la psicopatología, es decir, el enfoque evolutivo del origen, mantenimiento, reversibilidad de los síntomas y síndromes psicopatológicos. En este sentido, otro elemento que

se podría utilizar para el diagnóstico desde una epistemología de la complejidad sería el registro de la historia del sistema mental como base, donde se identificarían los patrones patológicos de la conducta humana. Estas bases teóricas le muestran al terapeuta un mapa o pautas para seleccionar aspectos importantes del trastorno planteado durante el proceso de diagnóstico y con este proceder a su intervención (Bateson, 1993).

Falta ahondar aún en estos elementos y otros que se puedan considerar para desarrollar esta una propuesta completa que aborde el tema del diagnóstico desde el paradigma de la complejidad. Hay pues que guiarse y utilizar un lenguaje y conceptos que provengan de este e integrar los elementos a un modelo. El diagnóstico desde el paradigma de la complejidad carente aún en la psicoterapia, daría una rigurosidad científica y se orientaría a una práctica transdisciplinar.

Referencias

- Anastasi A. (1968). *Funciones y orígenes de los test psicológicos*. Editorial Aguilar, Madrid.
- Bateson, G. (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Lohlé-Lumen: Argentina.
- Bateson, G. (1993). *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu: España.
- Baumgardner, P. (2010). *Terapia Gestalt* (2da ed.). Editorial Pax, México.
- Boring, G. (1990). *Historia de la Psicología Experimental* (2da ed.). Trillas, México.
- Castilla del Pino, C. (1980). *Introducción a la psiquiatría*. (1a ed). Alianza Universidad, Madrid.
- Cloninger, S (2003). *Teorías de la personalidad*. Pearson educación, México.
- Corral, R.R. (2003). *Historia de la Psicología: Apuntes para su estudio*. Editorial Félix Varela, La Habana.
- Exner J. (1994). *El Rorschach. Un sistema comprehensivo. Vol. 1: Fundamentos Básicos*. Editorial Psimática, España
- Fernández, R. (1996). *Introducción a la Evaluación Psicológica*. (1a ed). Pirámide, Madrid.
- Green CD. (2000). *The psychological laboratory at leipsic Toronto, Canadá: York University*. Recuperado Mayo, 2007. Disponible en <http://psychclassics.yorku.ca/Cattell/leipsic.htm>
- Grieve J. (2006). *Neuropsicología para terapeutas ocupacionales*. Editorial Ciencias Médicas, Ciudad de La Habana.
- Ibáñez C. (2012). La elaboración de interpretaciones en evaluación clínica. *SUMMA PSICOLÓGICA UST*. No. 1, Universidad del País Vasco, España. 131-142

- Loubat, M. (2005). *Supervisión en Psicoterapia: Una Posición Sustentada en la Experiencia Clínica. Terapia Psicológica. No. 2.* Universidad de Santiago de Chile.75-84.
- Luria A. (1979). *La neuropsicología y el estudio de las funciones corticales superiores.* Editorial Hijos de Minuesa, Madrid.
- Martínez, M. (1999). *La psicología humanista (Fundamentación epistemológica, estructura y método).* Trillas, México.
- Morin, E. (1999a). *Los siete saberes del pensamiento complejo.* UNESCO. Francia.
- Morin, E. (1999b). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (Trad. Mercedes Vallejos Gómez). Santillana/UNESCO, Francia.
- Morin, E. (2002). *La mente bien ordenada.* (2ª ed.). Seix Barral, España.
- Morín, E. (2004). *Introducción al pensamiento complejo.* Editorial Gedisa, México.
- Morin, E. (2007). *La cabeza bien puesta* (Trad. Paula Mahler). Ediciones Buena Visión, Argentina.
- Nunnally, C. (1970). *Introducción a la Medición Psicológica.* (1a ed).Paidós, México.
- Padilla, M. T. (2000). *Estrategias para el diagnóstico y la orientación profesional de personas adultas.* Alertes, Barcelona.
- Pereira, J. (2009). Consideraciones básicas del pensamiento complejo de Edgar Morin, en la educación. *Revista electrónica Educare.* 14 (1).
- Quintano J.D., Pérez V.N., González P.S., González C.G. (1999). Comprensión psicoanalítica del contenido de un delirio. *Revista Bras. Psiquiatría.*
- Rodríguez A. (1990). *Transitando por la Psicología.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Rogers, C. (1981). *Psicoterapia Centrada en el cliente: práctica, implicaciones y teoría*.

Paidós

Tarragona, M. (2006). Las terapias posmodernas: una breve introducción a la terapia colaborativa, la terapia narrativa y la terapia centrada en soluciones. *Psicología Conductual*. No. 3. México. 511-532

Uribe, J. (2009). El pensamiento complejo de Edgar Morin, una posible solución a nuestro acontecer político, social y económico. *Espacios Públicos*. No. 26. Universidad Autónoma del Estado de México.